

DEL COLAPSO A LA VANGUARDIA

EL RENACER del Hospital de Curicó

A 16 años del terremoto, el recinto conmemora el segundo aniversario de su puesta en marcha, consolidándose al servicio de toda la comunidad.

CURICÓ. El camino hacia el nuevo edificio fue un proceso de años, marcado por complejos obstáculos administrativos y técnicos que exigieron decisiones firmes. Sin embargo, para el equipo hospitalario el traslado definitivo representó un desafío colectivo que exigió un liderazgo y una logística responsable para no interrumpir el cuidado de los pacientes.

La mudanza representó una proeza de ingeniería logística y gestión del cuidado, permitiendo movilizar un hospital entero en funcionamiento en tiempo récord y sin poner vidas en riesgo. El proceso requirió ajustar rutas y procedimientos para garantizar siempre la opción más segura y eficiente. Hoy, la precariedad ha dado paso a un edificio inteligente de 109.152 m², diseñado con estándares de vanguardia que incluyen paredes antibacterianas, un sistema antisísmico de última generación y un helipuerto con tecnología automatizada. El resguardo es integral, con más de 800 cámaras de vigilancia y controles de acceso que ordenan el flujo clínico, sumado a sistemas de detección de incendios especializados.

El nuevo hospital inició su operación ambulatoria en 2023 y se inauguró oficialmente el 27 de febrero de 2024.

RELATOS DE FUNCIONARIOS INVOLUCRADOS EN LA TRANSFORMACIÓN

“Como jefe de la UCI, fuimos

los últimos en evacuar. Estábamos en el tercer piso con ocho pacientes ventilados, sin agua y con el suelo inclinado. El hospital estaba vacío, pero no teníamos por dónde salir. Bomberos terminó sacándonos por la ventana, amarrados a los enfermos. Fue una odisea logística: trasladarnos a una clínica, cambiar oxígeno cada dos horas y resistir hasta poder evacuarlos a Santiago.

El camino hacia el nuevo hospital fue largo y difícil, pero el simbolismo es total: nos instalamos definitivamente un 27 de febrero. El mismo día que el terremoto nos quitó el hospital, 14 años después, la historia nos devolvió uno nuevo. Fue una estrategia impecable”, recordó el director del Hospital de Curicó, doctor Jorge Canteros Gatica.

“La madrugada del terremoto no estaba de turno, pero llegué rápidamente al hospital con mi esposa. Recuerdo el sector de ambulancias del hospital antiguo lleno de pacientes mientras evacuábamos. Salí a recorrer las clínicas cercanas para evaluar si podíamos trasladar gente allí, tuvimos que dar una cuña radial para tranquilizar a las familias: el hospital seguía operativo gracias a los equipos de emergencia.

Fue un esfuerzo humano increíble. Los enfermeros y TENS bajaban las cunas de los bebés entre dos personas. La UCI, que estaba en el quinto piso, quedó para el final bajo un criterio de probabilidades y riesgo. Tras esa noche, para



Curicó cuenta con un centro asistencial moderno con gran infraestructura.

entrar al hospital antiguo y rescatar cualquier papel necesitábamos autorizaciones especiales. El 27 de febrero del 2010 marcó un antes y un después: pasamos de una tragedia nacional a la esperanza que representa hoy esta nueva infraestructura”, sostuvo el doctor Luis Apar.

MÁS RECUERDOS

“Meses antes del terremoto, en un consejo técnico se nos advirtió y aconsejó ante la posibilidad de que ocurriera, pero

nunca dimensionamos la magnitud del escenario. Luego, en medio del desastre, nuestra prioridad fue doble: el paciente y nuestro personal. Sabíamos que los sistemas habían caído, pero nuestra gente necesitaba la seguridad de su sueldo para sostener a sus familias. El equipo de Recursos Humanos dejó sus funciones habituales para asegurar que nadie quedara desamparado. Hicimos visitas para acompañar a nuestros compañeros y levantamos programas de in-

tervención para medir el impacto emocional. Trabajamos con una convicción clara: no íbamos a claudicar y nos movía la esperanza de tener algún día un mejor hospital, de devolver a la población la dignidad de los espacios para ser atendidos como todos merecemos. Esa perseverancia, el no poner reparos a las tareas que nos tocaban, fue el cimiento que permitió que el hospital siguiera funcionando cuando la estructura física ya no daba más. Así como la solidaridad de algunos vecinos que nos llevaron agua y comida”, apuntó la subdirectora Gestión de las Personas, María Elena Basualto.

“Llegué al hospital un año después del terremoto, cuando operábamos en instalaciones provisionales. Con el tiempo, esos edificios, diseñados para una vida útil corta, empezaron a fallar. La demanda creció y el espacio se nos hizo pequeño; la infraestructura simplemente no daba más. El contraste con el nuevo edificio es un mundo de diferencia en tecnología y confort. El antiguo hospital tenía características casi domésticas y sistemas de seguridad artesanales que, aunque funcionaron, ya estaban obsoletos. Antes, eran los funcionarios

quienes sostenían al edificio con puro esfuerzo; hoy, la infraestructura inteligente está al servicio de ellos. Además, hemos profesionalizado la gestión con especialistas en cada área crítica”, aseveró el subdirector de Operaciones, Alejandro Muñoz.

“Eran las 4 de la mañana cuando logramos entrar al hospital. Subimos a la UCI entre escombros y caídas de agua por una escalera que, según supimos después, estaba a punto de colapsar.

El momento más crítico fue la espera. Evacuaron a todo el que podía caminar, pero nosotros nos quedamos con los pacientes de la UCI; ellos dependían de un ventilador mecánico y soporte eléctrico. Ver pasar las horas entre réplicas, sabiendo que el edificio podía ceder, fue estresante, pero nos movía una convicción: si no estábamos nosotros, ¿quién? No podíamos abandonarlos. También contamos con la ayuda de Bomberos. Trabajamos días sin descanso, improvisando móviles para traslados aéreos y manejando el dolor de pacientes que llegaban lastimados”, manifestó el jefe de Gestión de Pacientes y Camas, enfermero Manuel Alburquenque.



El traslado de pacientes es mucho más rápido gracias al helipuerto.